

A partir de esta primera característica nuestro autor se detiene en estudiar la vinculación con la teoría abelardiana de creación y la teoría ricardiana de Trinidad.

2. Violencia del amor (133-148). Mientras que en la concepción física el amor aparece como la expresión misma de la esencia humana en tendencias, el amor extático pone al sujeto fuera de sí, se le representa, naturalmente, como un poder destructor, como una fuerza aniquiladora. (133) El amor es violencia, herida, desmayo y muerte.

Ahora bien ¿no es propio del cristianismo esta renuncia, este perder la vida para ganarla? El texto de Agustín es claro: “*La caridad misma mató lo que fuimos, para que seamos lo que no éramos, una cierta muerte hace en nosotros la dilección*”.² Ahora bien, mientras que para san Agustín esta mortificación del amor es pasajera, para los medievales se vuelve una nota esencial del amor. Así lo entienden Hugo de San Víctor³ y Guillermo de Auvergne, como también el otro victorino Ricardo, Gilberto de Hoy y San Buenaventura, pero sobre todo Pedro Abelardo.

Rousselot, tal como hizo en la anterior característica, desarrolla dos especulaciones sistemáticas. La primera es la teoría del orden de la

caridad: mientras que en la postura greco-tomista, la parte ama al todo desde lo que le corresponde como parte; aquí, en cambio, se debe amar de todas formas, absolutamente, lo que es más perfecto.

La segunda teoría es la de la caridad perfecta. Si el amor es esencialmente dualista, extático, aniquilador, parece claro que su ideal debe ser la gratuidad absoluta, sin esperar retribución alguna (cf. 143-144).

3. El amor irracional (149-154). El amor rompe todo en el alma y principalmente la inteligencia. El amor es imprudente, precipitado, desordenado a la hora de escoger los medios. “*Confunde los órdenes, disimula el uso, ignora el modo*”, nos dice san Bernardo.⁴ Mientras que en la concepción física el amor se basaba en una naturaleza, alcanzada mediante la razón; en el amor extático, las naturalezas han desaparecido y por lo tanto se ha vuelto algo inexplicable, ilógico... absurdo.

4. El amor fin último (155-165). El triunfo del amor sobre la naturaleza y el espíritu tiene como conclusión absolutamente natural la afirmación de la trascendencia, de la total suficiencia y de la universal excelencia del amor. Él lleva en sí su justificación, su razón de ser y su finalidad. Él es por lo tanto la felicidad, el fin último. San Bernardo y Guillermo de Auvergne, Guillermo de Saint Thierry y Gilberto de Hoy son los autores representativos de esta teoría. Y como pasaron del poema al sistema, se falló cuando se qui-

sieron pronunciar sobre la esencia de las cosas (cf. 165).

Cierran la obra dos apéndices (167-185). El primero se detiene en estudiar el planteo del amor en los primeros escolásticos y en el segundo se analiza la identificación formal de amor e intelección en Guillermo de Saint Thierry.

La obra de Rousselot se plantea con todo rigor y erudición una de las preguntas esenciales del hombre y nos motiva a leer los autores medievales por él citados. Pero también nos lleva a pensar temas como la donación, el vínculo y la comunidad, que presentes en los medievales tienen hoy tanta vigencia. Nos cabe a nosotros ahora la tarea.

PABLO R. ETCHEBEHERE

JOSEP-IGNASI SARANYANA, *Cien años de Teología en América Latina (1899-2001)*, San José de Costa Rica, Ediciones Promesa, 2004, 215pp.

El P. José Ignacio Saranyana tiene una larga trayectoria como historiador de la Iglesia y de la Teología en América Latina. La obra que ahora nos ofrece, se estructura a modo de una síntesis panorámica de un material cuidadosamente recogido en bibliotecas y archivos americanos y europeos, por él mismo y por su equipo de investigación sobre la historia de la teología en América

Latina. En este libro se centra en un siglo muy importante para la especulación teológica, sobre todo luego del Vaticano II.

La obra consta de un Prólogo y seis capítulos. El primero se ocupa de la periodización y los presupuestos teóricos, justificando la iniciación del “siglo” con el Plenario Latinoamericano de 1899.

En el capítulo segundo analiza el período transcurrido entre el Plenario y la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia de la recepción de dicho Plenario, trata la renovación de los estudios eclesiológicos en los principales países que la implementaron: Chile, Perú, Colombia, Brasil, Argentina y México.

El tercer capítulo enfoca el período comprendido entre 1939 y 1962, es decir, la época de los concilios nacionales hasta el Vaticano II. Se ocupa en especial de los Concilios Plenarios Brasileño (1939), Chileno (1946) y Argentino (1953). Saranyana considera que la primera Conferencia General del Episcopado de América Latina y la creación del CELAM (1955) son la culminación natural de esta etapa. Además este capítulo trata las obras misionales católicas durante los pontificados de Pío XII y Juan XXIII y la expansión de las denominaciones protestantes.

El capítulo cuarto continúa con el período siguiente; del Vaticano II a la Conferencia General de Puebla, poniendo el acento en la Conferencia General de Medellín y el entorno eclesial del surgimiento de la Teología de la Liberación, tema al cual dedica varios acápites. Hay

2. Agustín de Hipona. PL. 37, 1628.

3. El texto de Hugo no deja de ser hermoso: “*Vulnerasti impassibilem, ligasti insuperabilem, traxisti incommutabilem, aeternum fecisti mortalem...O caritas, quanta est victoria tua!*” De laude caritatis. PL. 178, 974-975.

4. PL. 183, 1163.

un estudio más detallado y crítico de la obra de Leonardo Boff (cristología, escatología y eclesiología), Ignacio Ellacuría y Lucio Gera. También incluye un párrafo sobre la misión protestante en las décadas del sesenta y setenta.

El capítulo quinto trata el período comprendido desde la Conferencia General de Puebla (1979) hasta 1990; uno de los puntos centrales es el seguimiento del pensamiento de Leonardo Boff y de otros teólogos en los años ochenta, entre los que destaca el feminismo latinoamericano, la exégesis militante de Carlos Mesters y las últimas aportaciones de Ellacuría, antes de su asesinato.

El capítulo sexto y final trata el período posterior a 1990, que se abre con la encíclica *Redemptoris missio*, y continúa con la conferencia de Santo Domingo, como marco eclesial. En cuanto a los autores, estudia especialmente a Pablo Richard y su Teología de la liberación no-confrontativa. Termina la obra con la referencia al Sínodo extraordinario de Obispos de 1997 y la plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, del 2001.

La obra finaliza con una "Re-capitulación" en la que, a modo de síntesis, nuclea estos cien años de teología latinoamericana en cuatro bloques: 1. Misionología; 2. Acción Católica y teología académica; 3. Los comienzos de las teologías latinoamericanistas; y 4. El movimiento bíblico. Para cada uno señala el acompañamiento de las directivas papales y episcopales, con referencia a diversos documentos. En una *Addenda* al "Prólogo", el autor nos re-

lata las opiniones de algunos amigos que leyeron la obra en prueba de imprenta. Algunos le sugirieron cambiar el título porque el libro –decían– no trata sólo ni principalmente de Teología. La respuesta del autor es ésta: "Pienso, sin embargo, que el tema central de este volumen es la historia de la Teología, debidamente contextualizada. El marco (eclesial, político y cultural) es necesario para explicar la evolución de las ideas teológicas" (15). No es difícil acordar con este punto de vista, sobre todo pensando en que para muchos –incluso latinoamericanos– los contextos a los que se refiere el autor son bastante desconocidos. Pero creo que también ha querido señalar la importancia que el magisterio de la Iglesia ha tenido para nuestra teología, y cómo incluso las más confrontativas se han basado –o lo han intentado– en ella.

Otra observación de amigos, continúa el autor en la *Addenda*, es que se centra en la teología de la liberación, la populista y el biblismo, mientras que otras corrientes han sido apenas avizoradas. Saranyana expresa como respuesta su opción de centrarse en la exposición de los frentes más significativos. Sin duda, las direcciones y corrientes seleccionadas por el autor son las más significativas, cualquiera sea la opinión y la valoración que se tenga sobre ellas.

En síntesis, esta obra, a la vez introductoria y panorámica, presta un valioso servicio al lector culto y también al estudiante ofreciendo un hilo conductor para adentrarse en la compleja trama de nuestras historias

eclesíasticas y de la teología producida en su seno, pensamiento muchas veces conflictivo, pero también original y sugerente.

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA

ALFREDO URDACI, *Benedicto XVI y el último cónclave. Los secretos de la elección del nuevo Papa*. Buenos Aires, Planeta, 2005, 224pp.

Este libro –el más difundido en nuestro medio– forma parte de la nómina de obras recientes sobre el actual Pontífice.

En este caso, el autor es un periodista, pero graduado en la Universidad de Navarra, quien acompañó a Juan Pablo II en varios viajes –"peregrinaciones"– y cubrió las noticias vaticanas para la Radio Nacional de España en la década del '90. Actualmente se desempeña como director de los informativos de la Televisión española, habiendo publicado hace poco en esta misma editorial una obra sobre *el cónclave*.

En la presente obra, escrita –evidentemente– al correr de la pluma, pero con la capacidad que da la experiencia y el conocimiento de la Santa Sede, Urdaci intenta explicar "los secretos de la elección del nuevo Papa" a pocos días de su elección. Como señaláramos precedentemente, a medida que pasa el tiempo, se van clarificando aspectos del cóncla-

ve que modifican muchas de las explicaciones apresuradas de los primeros días.

Se interroga en el prólogo: ¿Quién es este hombre de voz dulce, de ademanes suaves, de mirada limpia, de inteligencia clara, de discursos ordenados, limpios y brillantes, al que entendemos cuando habla mejor incluso que a su antecesor en el primado de Roma? (15/6) y comienza por la *fumata bianca* que anuncia la nueva elección, para explicar con posterioridad la situación institucional de la Iglesia a la muerte del Papa –"sede vacante"–, el camino al cónclave para designar al sucesor, un esbozo biográfico del cardenal Ratzinger y un "programa para tiempos difíciles", como denomina a las prospectivas que enuncia en el último capítulo.

Al referirse a la "sede vacante" el autor aprovecha para recordar los aspectos más significativos del papado de Juan Pablo II y el *via crucis* de su agonía y muerte. Merece una especial referencia la observación respecto a la traducción equívoca del polaco del testamento en cuanto se refiere a su pensada "dimisión" (62) como a la manifestación popular de *santo subito* que fortalece la expresión del cardenal Sodano al denominarle "el Grande".

Más adelante afirmará que "Joaquín Navarro-Valls, director de la Oficina de Prensa vaticana, define sus encuentros como grandes conversaciones y sus debates entre la filosofía (Wojtila) y la teología (Ratzinger)... Para Juan Pablo II ha sido un hombre fundamental. Lo expresa en uno de sus últimos libros *¡Le-*